



Literatura y ética

El aspecto sacrificial del *Strenuous mood* en una carta de William James

José Jatuff

Universidad Nacional de La Rioja



Resumen

Enmarcado en la crítica heroica del siglo XIX a la sociedad de masas y la relajación burguesa, el filósofo William James piensa en la posibilidad de una «vida con sentido». Entre las actitudes opuestas *easy going* (acomodaticia) y *strenuous mood* (vigoroza), opta por la segunda. Este artículo muestra el aspecto sacrificial del *strenuous mood* resolviendo una encrucijada hermenéutica expresada en una carta del filósofo donde establece una relación entre la novela *The Light That Failed* de Rudyard Kipling, su artículo «The Moral Philosopher and the Moral Life» y una frase muy estilizada escrita en francés sobre la figura del pelicano.

Palabras clave: Ética, Religión, Heroísmo, *Strenuous mood*, William James.

Resumo

Enquadrado na crítica heróica do século XIX da sociedade de massas e relaxamento burguesa, o filósofo William James pensa sobre a possibilidade de uma «vida significativa». Entre oposição atitudes *easy going* (acomodatícias) e *strenuous mood* (vigoroza), escolhe o último. Este artigo mostra o aspecto sacrificial do *strenuous mood* resolvendo uma encruzilhada hermenêuticas expressa em uma carta do filósofo, que estabelece uma relação entre o romance *The Light That Failed* de Rudyard Kipling, seu artigo «The Moral Philosopher and the Moral Life» e uma frase muito estilizado escrita em Francês sobre a figura do Pelicano.

Palavras-chave: Ética, Religião, Heroísmo, *Strenuous mood*, William James.



Abstract

Framed in nineteenth century heroic criticism of mass society and bourgeois relaxation, the philosopher William James thinks about the possibility of a «meaningful life.» Between the opposing attitudes *easy going* and *strenuous mood*, he opts for the second. This article shows the sacrificial aspect of the strenuous mood solving a hermeneutic crossroads expressed in a letter of the philosopher where it establishes a relation between the novel *The Light That Failed* of Rudyard Kipling, his article «The Moral Philosopher and the Moral Life» and a very stylized phrase written in French on the figure of the pelican.

Keywords: Ethics, Religion, Heroism, Strenuous mood, William James.

José Jatuff

Licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en Argentina. Doctorando en la UNC. Investigador del CIFYH. Integrante del grupo de investigación «Fuentes modernas y decimonónicas de la filosofía de Nietzsche de los años ochenta relativas al problema del conocimiento y la crítica de la cultura». Realizó una estancia en investigación en el University College Dublin dirigido por Sarim Marcheti y en Stetson University dirigido por Paul Croce. Actualmente se desempeña como docente de las cátedras de *Ética y Hermenéutica y Exegesis* de la Universidad Nacional de La Rioja (UNLAR). Sus áreas de investigación son ética, estudios religiosos y crítica de la cultura.

Cita recomendada de este artículo

Jatuff, José (2017). «Literatura y ética: El aspecto sacrificial del *Strenuous mood* en una carta de William James». *Religión e Incidencia Pública*.

Revista de Investigación de GEMRIP 5: pp. 175–194. [Revista digital].

Disponible en internet en: <<http://religioneincidenciapublica.gemrip.org/>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



Introducción

En el período que va hasta la publicación de *The Varieties of Religious Experience* [Variedades de la experiencia religiosa] (1985 [1902]), William James (1842-1910) se dedicó a las cuestiones religiosas y éticas. De este periodo, mi interés se centra en el concepto de *strenuous mood*, entendido como «ánimo vigoroso» o «actitud enérgica».¹ Dicho concepto está relacionado con un *ethos* donde queda vinculado el contexto histórico, la vida y la obra del filósofo y que está constituido por distintas capas de significados que aparecen cuando metodológicamente ponemos en relación a James con sus fuentes.

En una carta a Gerald Myers en enero 1891 le cuenta que acaba de terminar su artículo sobre ética titulado «The Moral Philosopher and the Moral Life» y que al mismo tiempo acaba de terminar de leer la novela *The Light that Failed* de Rudyard Kipling (James, 1999). Afirma que en definitiva su artículo y la novela «son la misma clase de cosa» y que «todo lo que es literalmente humano es *sacrificial*» (James, 1999). A esta afirmación agrega entre comillas y en francés la siguiente frase un tanto enigmática: «Les festins humains qu'ils servent á leurs fetes ressemblent la plupart á ceux des pelicans» [Los banquetes humanos que sirven en sus festines casi siempre recuerdan a los de los pelícanos] (James, 1999). El problema interpretativo es claro:

¹ Richard Shusterman en la primera parte de su artículo «Thought in the Strenuous Mood: Pragmatism as a Philosophy of Feeling» (2012) da cuenta con cierto detalle del concepto *Strenuous mood* desde un punto de vista conceptual. Sin embargo, omite un texto de James fundamental para entender esta noción, a saber *The energies of Man*. Esta omisión se puede salvar leyendo el artículo de Patrick K. Dooley «“The Strenuous Mood”: William James’ “Energies in Men” and Jack London’s “The Sea-Wolf”» (2001), donde a través del concepto en cuestión se pone en relación la novela de London y el artículo de James sobre la energía moral. Como es sabido Theodore Roosevelt tiene un ensayo titulado «The Strenuous Life». Para una comparación de ambos modos de abordar el concepto —así como para un acercamiento al ámbito cultural de donde emerge— se puede leer el trabajo de Marcia Jean Speziale (1980-1981). Continuando el trabajo de Speziale, encontramos a E. Paul Colella, «The Geography of Strenuousness: “America” In William James’ Narrative of Moral Energy» (2016), en donde se da cuenta de cómo James interviene en el debate sobre la energía moral de la agenda cultural de la época desde un lugar propio vinculado a su teoría psicológica y a las posibilidades espontáneas que le atribuye al sujeto en cuanto tal.



¿Cómo es que una novela y un artículo filosófico son la misma clase de cosa? ¿Qué encontramos en esta obra de Kipling y en su literatura en general? ¿Qué encontramos en el artículo de James y en su obra? ¿A qué hace referencia la figura del pelicano en aquella frase en francés?

En este artículo realizaré una breve referencia al contexto histórico y biográfico de William James. Luego me centraré con mayor precisión en la cuestión interpretativa con el fin de resolver la encrucijada hermenéutica que queda plantada en la carta por la relación entre el artículo filosófico, la novela y la figura del pelicano expresada en francés. El objetivo es dar cuenta del aspecto sacrificial del concepto de *strenuous mood* y arrojar luz sobre el planteo ético del filósofo norteamericano.

Contexto histórico y biográfico

Para fines del siglo XIX las tendencias intelectuales que ponían el acento en el grupo más que en el individuo eran muy conocidas y estaban bien establecidas en la sociedad europea. Por un lado, los *liberales* —aunque consientes del valor del individuo— defendían la idea del gobierno de la mayoría y entendían —en su descendencia del utilitarismo— que había un bien en la mayor felicidad para el mayor número. Por otro lado, el *conservadurismo* —a pesar de sus tendencias elitistas— también abrasó las causas nacionalistas y argumentaron que los intereses individuales eran representados por la nación. Al mismo tiempo, otros conservadores giraron hacia el darwinismo social para desarrollar una nueva forma de *racismo* en donde la identidad del individuo venía dada por su grupo de pertenencia sanguíneo. Finalmente, también el *socialismo* acentuó la identidad social al mostrar como la identidad individual se encontraba constituida por condicionantes de clase vinculadas al sistema económico.

Lo que tenemos entonces es que en el gobierno y la felicidad de la mayoría —tanto en el nacionalismo como en el racismo y en el socialismo— queda marcada la relevancia del grupo por encima del individuo. Esto viene acompañado por el desarrollo de la industria, la aglomeración de las grandes ciudades, los gobiernos burocráticos y otras instituciones modernas que fueron dando

forma a lo que se llamó «la sociedad de masas». Esta nueva sociedad de masa parecía encarnar patrones culturales que respondían a lo que Alexis de Tocqueville (2002 [1835]) llamó «la tiranía de las mayorías» y que provocó crisis, mediocridad, vacío y falta de sentido. Entonces, así como encontramos por parte de algunos intelectuales una fuerte aprobación de la igualdad social y política moderna, también encontramos en la mediocridad cultural de la vida moderna burguesa, el surgimiento de una crítica heroica.²

Muchos fueron los intelectuales que se acercaron a la cuestión de los individuos y actitudes excepcionales. En Europa y Norteamérica tenemos en este periodo a Thomas Carlyle, Søren Kierkegaard, Matthew Arnold, Ralph Waldo Emerson, Joseph Ernest Renan y en Latinoamérica encontramos a José Enrique Rodó, entre otros. William James hereda la cuestión de la crítica heroica a la mediocridad de la moderna sociedad de masas en la forma de una crítica a la relajación moral. Aunque fue optimista en cuanto a la construcción de una comunidad cada vez mejor, fue testigo de cómo la caída de las antiguas garantías metafísicas que sustentaban las valoraciones tradicionales producía una cultura de la incertidumbre y la relajación.³ En un viaje que James realiza por su país para dar una serie de conferencias escribe una carta en agosto de 1896 donde afirma:

He visto tantas mujeres y tanta poca belleza, he oído tantas voces y tan poca dulzura, he percibido tanta seriedad y tan poco triunfo como jamás supuse que fuese posible. La mayor parte de la nación americana [y probablemente de todas las naciones] es basura blanca [*white-trash*] (James, 1920: 44)

La lucha contra toda forma de mediocridad y relajamiento, está presente en forma particularmente nítida en el período temprano de su pensamiento. Se trata de una época caracterizada por el

² Para un panorama completo de los movimientos intelectuales del siglo XIX en donde se encuentra la cuestión de la crítica heroica ver Lloyd Kramer, *European Thought and Culture in the 19th Century. Lecture 23 The Heroic Critic in Mass Society*. Accesible en <<http://www.thegreatcourses.com/>>.

³ Para un panorama de la crisis de la certeza en el siglo XIX en Norteamérica en relación a la figura de William James véase el trabajo de Paul Croce (1995).



apremiante desafío de dar respuesta también a sus crisis mórbidas y existenciales, con lo cual su apuesta a la vida vigorosa y al ánimo vigoroso es una respuesta tanto a la crisis de la cultura propia del siglo como a su crisis personal.

George Cotkin afirma en *Existential America* (2005) que detrás de las odas jamesianas a la vigorosidad [*strenuously*], a la lucha [*struggle*] y a la fuerza religiosa, detrás de cada suspiro de optimismo, en cada vocación de fe «James lucha desesperadamente por mantener al Diablo a raya» (p. 20). En su juventud mantuvo una lucha constante para sobreponerse de la neurastenia y para liberarse de sus fantasías de suicidio. Pensó en «la pistola, la daga y el frasco de veneno» (James, 1920: 148) y en una experiencia que relató en su libro sobre las religiones —bajo la identidad de un francés— afirma que tuvo visiones fantasmagóricas y ataques de pánico que solo pudo superar a través de una experiencia religiosa. Asevera:

Si no me hubiera aferrado a textos de la Escritura como “El Dios eterno es mi refugio”, “Venid a mí cuantos trabajáis y soportáis cargas pesadas” [...], o “Yo soy la vida y la resurrección”, creo que me haría vuelto loco (James, 1927: 157).

Para la misma época —entre 1869 y 1873— la idea del determinismo lo persiguió de modo personal, convencido de que la locura llegaría inexorablemente hasta que la lectura de los trabajos de Charles Bernard Renouvier le permitió pensar la libertad dentro de un estricto marco fenomenológico y lo ayudó a «abandonar la idea de que todos los desórdenes mentales deben tener bases físicas» (Perry, 1967: 339). Cotkin (2005) afirma que «Entonces cuando en voz alta y seriamente exhortó en sus ensayos populares por una vida de vigoroso compromiso [*strenuous engagement*] y responsabilidad en realidad estaba enunciando su más sentida necesidad» (p. 21). Como se ve, la fuerza y el heroísmo al que apeló son elementos vitales de contrapeso que le permitieron lidiar con el pánico, la melancolía y la desesperación.



Aspecto sacrificial del *Strenuous mood*

En la carta a Myers anteriormente mencionada le cuenta que acaba de terminar su artículo sobre Ética⁴ y que al mismo tiempo acaba de terminar de leer *The Light that Failed* (1891) de Rudyard Kipling. «encontrando al último indecentemente fiel a la naturaleza, y reconociendo que, después de todo mi ética y su novela son la misma clase de cosa. Todo lo que es literalmente humano es *sacrificial*» (James, 1920: 307). Y agrega encerrado entre comillas y en francés la frase ya citada «Los banquetes humanos que sirven en sus festines casi siempre a los de los pelicanos recuerdan» (James, 1920: 307). No debe sorprendernos esta afirmación dado que tensión, lucha, vigor, sacrificio, etc. son lugares comunes en este periodo del filósofo. Como afirma Cotkin (2005), se pueda trazar una línea que va desde la necesidad del vigor para superar la melancolía y la desesperación, a la construcción y exaltación del ideal heroico necesario para tensar y entusiasmar la vida.

Con todo, surgen claros problemas de interpretación pues ¿Cómo es que una novela y un tratado de ética «son la misma clase de cosas» [*the same sort of thing*]? En principio estamos hablando de dos géneros literarios bien distintos cuyo alcance y sentido serían también, diversos. Sin embargo habría, por lo menos, un elemento común en esta novela y en su ensayo, a saber, «el aspecto sacrificial». Empero, ¿Qué significa esto en términos precisos? Y habiéndolo dilucidado quedaría aún pendiente la relación de todo eso con la figura del pelicano por un lado, y aclarar por qué la frase sobre el pelicano y el sacrificio está en francés. Entremos a la cuestión por uno de sus lados. ¿Que encontramos en Rudyard Kipling y, más en particular, en la novela mencionada?

En una época de poesía lujosa y melancólica, Kipling aparece como el último de los poetas victorianos y se impone la tarea de revelar la existencia del dilatado Imperio Británico a sus pares. Escribió «baladas cuarteleras, escritas en jerga popular» y «siempre buscó la épica» (Borges, 1999: 43). Su literatura está

⁴ Hace referencia a su artículo «The Moral Philosopher and the Moral Life» (1891) que reaparecerá en su obra *The Will To Believe and Other Essays* (1897).



atravesada por códigos y rituales al interior del grupo de los mantenedores de la ley —los soldados ingleses—, contra el resto [*outsiders*] que debían ser mantenidos a raya y castigados. Al parecer, nunca dudó de la buena obra del supuesto proceso civilizatorio llevado a cabo y por eso su narrativa acusada de «inadecuada», «estrecha» e incluso, «ofensiva» moral y políticamente «ofrece a la Inglaterra Victoriana una imagen satisfecha de sí misma como nación imperial» (Lee, 2007: s/n).

Es así como se lo ha enmarcado, pero en lo que a nosotros nos toca parece claro lo que llamó la atención de James. «Kipling es el representante de la vida vigorosa [*vigorous life*] de acción como es llevada a cabo por el hombre viril y eficiente del imperio» (Fletcher, 2002: 166) En la novela citada, *The Light that Failed*, la pintura es central, esto debió de llamar la atención de James cuya primera vocación fue justamente esa. Dick el personaje principal es huérfano y atraviesa su niñez en un orfanatorio donde la fuerte amistad que lo une a Maisie, les brinda a ambos la posibilidad de transformar la miseria. Con el primer beso, la amistad se convierte en primer amor pero con el paso de los años, los niños enamorados se pierden completamente de vista. Dick que conoce la pobreza, es un dibujante con ciertas habilidades por lo que consigue trabajo como corresponsal en las campañas imperiales a la zona del Nilo. Con la experiencia, el trabajo se vuelve una profesión y sus bocetos, cada vez más elaborados, se convierten en obras de arte que el público reclama y compra por importantes sumas; así, su consagración llega. El periódico anuncia una de sus exposiciones como «exhibición de obras salvajes» (Kipling, 1891: 54) y Dick vende todos los cuadros que quiere y al precio que se le antoja.

En este punto de la historia vuelve a escena Maisie que también es pintora pero que no ha logrado ni una pizca de reconocimiento. Se encuentran por causalidad y la vieja amistad es recobrada aunque el amor no, por lo menos, no desde las dos partes. Maisie está concentrada en su carrera y quiere lograr el éxito que le huye, para eso debe enfocarse y Dick es una distracción. Al parecer en ella el pasado no llega completo para colmar al presente y darle una dirección nueva y es por eso que Dick queda con el corazón roto. A su vez, él empieza a perder la vista: *La luz que se apaga*.



Dick vive con Torpenhow colega y camarada en las campañas, un día volviendo a su casa Torpenhow le muestra dormida sobre su sofá a una bella muchacha: Bessie «la Desafortunada» «*Bessie Broke, —Stone-broke if you like*» (Kipling, 1891: 186). A pesar de tratarla con cierto desprecio vinculado a una cuestión de clases «¡Oh, la verdad, Torp, no debías haber hecho esto! No debes traer aquí a gente de esa clase. Roban cosas de las habitaciones» (Kipling, 1891: 183), queda fascinado con la forma de su cráneo y le ofrece trabajo de modelo. Cree que su presencia le ayudará a trabajar mejor en su gran obra *Melancolía*:

¿No lo ves ahora? La abyecta frivolidad de Bessie y el terror de sus ojos corresponden a una o dos expresiones patéticas que tuve ocasión de observar hace poco. Y esto se puede interpretar a las mil maravillas con colores naranja y negro (Kipling, 1891: 188)

Dick trabajaba desesperadamente en esta obra que consideraba su legado, mientras tanto Torpenhow y Bessie iniciaron una tierna relación de amor que Dick, por prejuicios sociales, se encarga en destruir. Bessie termina expulsada de la casa y Dick termina su obra cumbre un día antes de quedarse ciego. Esa misma noche Bessie furiosa entra al cuarto de Dick y arruina por completo el cuadro, pero Dick al amanecer ciego, no lo nota. Torpenhow y sus antiguos camaradas, entre cigarrillos, bebidas y enfáticos tonos heroicos se preparan para una nueva campaña, mientras Dick ciego es dejado al cuidado de los caseros que se aprovechan de él, manteniéndolo apenas y dejándolo caer en un completo descuido personal.

Un día en el que el casero se apiada de él lo saca a pasear y le comenta que podía ver a Bessie en la otra acera, Dick le pide que la llame, pero cuando el casero se acerca, Bessie al creer que todo el asunto trataba del cuadro que había destruido se rehúsa a acercarse hasta que comprende que nunca vio el cuadro y que solo quería saludarla. Se comienzan a ver y aunque ningún amor nace tienen una relación amable en la que Dick ayuda económicamente a Bessie y Bessie cuida de Dick. Entonces Dick le ofrece que vivan juntos, le ofrece un pacto que constituiría una pareja en la mutua conveniencia, siendo ella pobre y él rico e invalido. Bessie dice que sí, pero algo pasa en el corazón Dick, como si de repente se diera



cuenta que existe, incluso en su precaria condición, algo más que la mediocre aspiración de acomodarse y vivir convenientemente, *algo por dentro lo llama a más...* Vertiginosamente le dice a Bessie que cambió de opinión, le da suficiente dinero para que esté bien y emprende una viaje frenético al Sudán, donde en el frente de batalla están sus camaradas corresponsales y sobre todo su gran amigo Torpenhow. En el último capítulo cuando él y su acompañante llegan al campamento a la madrugada reciben disparos: «Los hijos del desierto habían preparado la más desagradable de las sorpresas: un ataque contra las tropas inglesas al amanecer, y probaban su puntería disparando contra los únicos objetivos que se movían fuera de aquel rectángulo» (Kipling, 1891:337). La novela termina así:

– ¡Torpenhow! ¡Ohé, Torp! ¡Cuii, Torpenhow! Un hombre barbudo que estaba removiendo las ascuas de una hoguera para encender su pipa se incorporó rápidamente, al mismo tiempo que desde el campamento disparaban contra las nubecillas de humo que surgían de las lomas vecinas. Poco a poco las dispersas nubecillas blancas se concentraron en largas hileras de humo blancuzco que se cernía pesadamente en la calma de la madrugada antes de extenderse en oleadas y deslizarse por los valles. (...) Un camello herido se puso en pie de un salto y rugió ruidosamente, terminando su grito en un confuso murmullo. Alguien lo decapitó para impedir que sufriese. Luego se oyó el fuerte sollozo de un hombre a quien una bala había herido de muerte; después, un alarido de agonía y el fuego redoblado. No había tiempo para contestar a ninguna pregunta. – ¡Bájate, hombre! ¡Bájate y ponte detrás del camello! – No. Llévame, te lo ruego, a la primera línea de batalla. Dick volvió su rostro hacia Torpenhow y levantó la mano para enderezar su casco; pero, calculando mal la distancia, se le cayó al suelo. Torpenhow vio que el pelo se le había agrisado sobre las sienes y que su fisonomía era la de un viejo. – ¡Bájate, maldito idiota! ¡Bájate! Y Dick se bajó del camello obedientemente pero como cae un árbol, cayendo de lado desde la silla del camello *bisharin* a los pies de Torpenhow. Su suerte le había sido siempre fiel, concediéndole incluso la gracia final de una piadosa bala en la cabeza. Torpenhow hincó las rodillas tras el camello con el cadáver de Dick en sus brazos (Kipling, 1891:339).

Parece quedar claro que Dick con el corazón roto por un amor no correspondido, luego de las vicisitudes de su vida y después de quedarse ciego siendo ya un pintor consagrado y teniendo la oportunidad de acomodarse en una vida de *confort* con una mujer que por interés se quedaría con él, decide —en un momento bisagra de la narración donde pasa algo interior del orden de la comprensión— ir al frente de batalla. Allí, el lugar de antiguas proezas heroicas, lo lleva a respirar la vida peligrosa que necesita para ser realmente él, para estar realmente vivo. En una carta que escribe James a su esposa en 1878 le dice:

Siempre he pensado que la mejor forma de definir el carácter de un hombre podría ser buscar la precisa actitud moral o mental en la cual, cuando llega, dicho hombre se siente más intensamente vivo y activo. En tales momentos hay una voz interna que dice: “¡Este soy realmente yo!” (...) esta actitud característica en mí siempre envuelve un elemento de activa *tensión, de contención a mí mismo* [*an element of active tension, of holding my own*](James, 1920: 199).

Dick se siente realmente él en el frente de batalla, sacrifica la comodidad burguesa que le brindaría un acuerdo razonable pero hipócrita y mediocre para morir en la plenitud y la intensidad. Esta es la forma que tiene el aspecto sacrificial en la novela. ¿Qué encontramos de este aspecto en el artículo *The moral philosopher and the moral life* (1891)?

Luego de dividir la cuestión según nos preguntemos por la procedencia del valor —Psicológica— o por el significado del valor —Metafísica— o por la escala de los valores —Casuística— afirma que la tarea del filósofo moral es la de tratar de vislumbrar en el seno de la experiencia misma cual es «el mejor universo en la emergencia concreta» (James, 2009: 248) que parezca más rico, «más organizarle, más adecuado para entrar en complejas combinaciones, más apto para ser miembro de un todo más inclusivo» (James, 2009: 249). En esta búsqueda no sirve de nada establecer *a priori* un determinado orden, dado que en el interior de la vida social misma la puja por lograr un estado de cosas cada vez mejor se va dando, por decirlo así, orgánicamente. Muchas demandas no satisfechas buscan revertir su situación y volverse dominantes y nadie puede saber si un orden mejor, con una nueva



organización, no está por venir. James (2009) afirma: «Solo hay un mandamiento incondicional, y es el de *esforzarnos* sin descanso, con temo y temblor, para que nuestros actos y votos propicien el mayor universo total de bienes que seamos capaces de reconocer» (p. 248). Pero el vigor para el «esfuerzo» debe nacer de alguna parte.

Al final del artículo hay una clara apelación a la religión y aunque se entendió que en última instancia se revela así la nota heterónoma de esta ética, debe entenderse esta apelación en el marco de lo que se viene planteando. Aunque es verdad que en un mundo estrictamente humano existen «auténticas relaciones éticas» (James, 2009: 249) también la experiencia indica que ningún ideal exige el «esfuerzo» tan imperativamente como el ideal religioso. Una enérgica motivación nace de una demanda mayor. «La actitud enérgica» (*strenuous mood*) no se detiene en el dolor inmediato, sino que la guía un bien superior. Para despertar esta actitud que a veces está dormida se requiere «las pasiones más intensas, los grandes miedos, amores e indignaciones; o bien la penetrante apelación de alguna de las fidelidades superiores, como la justicia, la verdad o la libertad» (James, 2009: 249). Es una perspectiva caracterizada por los «grandes relieves», por eso, en un mundo sin Dios, la apelación a nuestra fuerza moral no alcanza su máximo nivel de estimulación. Por el contrario, cuando creemos que Dios existe se abre ante nosotros la perspectiva infinita y los ideales nos reclaman de un modo penetrante, «devastador» y «trágicamente urgente». En palabras de James (2009): «Su llamada es como el grito de Víctor Hugo, “que habla al precipicio y que el abismo escucha”» (p. 251). Se despierta entonces la actitud enérgica (*strenuous mood*) que «se ríe ante el sonido de las trompetas, huele la batalla desde lejos y oye los gritos y el rugir de los capitanes» (James, 2009: 251).

Estamos autorizados a pensar que esta referencia marcial tienen fuente en la novela de Kipling, al mismo tiempo, a nivel conceptual, quedar claro cómo es que la novela y este ensayo sobre la cuestión ética son lo mismo «en cuanto al aspecto sacrificial se refiere». Este es un aspecto bien específico y lo que se busca es dar cuenta de que

es lo que abre, a nivel psicológico, las compuertas de *Las energías del hombre* [*The energies of men*] (1914).⁵

En este artículo – *The energies of man*– tenemos justamente de nuevo esta suerte de analogía entre el héroe marcial y el santo religioso cuyo *strenuous mood* es despertado desde un ideal superior, esta hipótesis de lectura se termina confirmado cuando accedemos al significado de la enigmática declaración en francés sobre la figura del pelicano.

La leyenda dice que el pelicano cuando no trae nada del mar y sus crías están hambrientos se abre el pecho con su propio pico y les da de comer de su propia carne. La conexión entre el sacrificio del pelicano que se abre el pecho con su pico y la figura de Cristo redimiendo a la humanidad a través de su sacrificio en la cruz era ya bien conocida y común en el arte y la literatura de la Edad Media. *Adoro te devote* uno de los cinco himnos que Santo Tomás de Aquino compuso en honor de Jesús en el Santísimo Sacramento a solicitud del Papa Urbano IV dice en su penúltima estrofa:

5. En este texto tardío que va por fuera de los límites históricos pero no conceptuales de nuestra investigación plantea algo similar. El ideal religioso y también el marcial motiva de un modo tan poderoso que todas las reservas de energía del ser humano –que en la vida cotidiana se encuentran como dormidas y sin uso– son encendidas, un conjunto de posibilidades nuevas se abren y muchos límites se pueden desafiar. En este texto dice que tanto el yoga como San Ignacio de Loyola con sus ejercicios espirituales logran abrir las compuertas de esta energía. Dice Ignacio de Loyola en la anotación cinco: «Mucho aprovechará entrar (a los ejercicios espirituales) con grande ánimo y liberalidad para con Dios, entregándole todo su querer y libertad». Al respecto dice Javier Melloni (2001):

Encontramos en los ejercicios una constelación de expresiones (*afecto, afeción, deseo, querer*) que se concentran y superponen unas a las otras en esa zona difícil de precisar que, utilizando la terminología escolástica, integra el apetito corporal y el apetito intelectual. Lo “inferior” y lo “superior” se atraen y se arrastran mutuamente, revelando que el querer está condicionado por deseos y afectos que vienen de lo más profundo de nuestro ser, donde la pulsión de vida se confunde con la pulsión de muerte. Aquí no hacemos más que asomarnos a este mundo sin fondo de la psicología humana, una de las grandes explotaciones de la psicología del siglo XX. Ignacio intuyó todo esto y su mistagógica comienza por provocar estas fuerzas para ir las integrando en torno al proceso de cristianización (p. 80).



Señor Jesús, Pelícano bueno,
 límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
 de la que una sola gota puede liberar
 de todos los crímenes al mundo entero.
 [*Pie pellicane, Iesu Domine,*
Me immundum munda tuo sanguine.
Cuius una stilla salvum facere
Totum mundum quit ab omni scelere].⁶

Aun hoy podemos encontrar esculturas o pinturas de pelicanos en iglesias católicas romanas. Las versiones de la leyenda del pelicano varían dependiendo de su fuente. En todo caso, antiguamente se creía que los pájaros poseían el poder de resucitar a sus crías mediante su propia sangre y esto acabó por entenderse como una autoinmolación como la de Jesús. Así, la figura del pelicano alimentado sus polluelos se convierte en un símbolo cristológico.⁷ En términos generales esto es lo que representa la figura del pelicano pero en la carta en cuestión, la cita está en francés: «Les festins humains qu'ils servent á leurs fetes ressemblent la plupart á ceux des pelicans» (James, 1920: 307).

De seguro, James tomó la frase de la literatura francesa y aunque esto sea una referencia oculta en su carta, dado que no menciona la fuente, hemos descubierto su procedencia.

El poeta Alfred Musset (1810-1857) fue incluido a la edad de diecinueve años a la sociedad de Victor Hugo, el *Cénacle*, círculo interior del movimiento romántico y con solo veinte años publicó su primer libro *Contes d'Espagne et d'Italie* (1830) que fue seguido por un volumen intitulado *Un Spectacle dans un Fauteuil* y se volvió famoso (Dowden, 1897: 383). Musset describe cómo se siente tener abrumadores deseos que son frustrados y desarrolla la distancia que hay entre lo ideal y lo real que ya había sido obsesión de *Les méditations* de Lamartine y que podrá reaparecer en la descripción baudeleriana de los estragos de «la angustia vital (*spleen*) y la imposibilidad de los ideales» (Hamilton, 2016: 136).

⁶ *Adoro Te Devote* no aparece en los misales actuales. Accesible en: <<https://www.aciprensa.com/Oracion/santomas.htm>>

⁷ En los Bestiarios medievales es común encontrar esta connotación sacrificial en el pelicano. Para un acercamiento a su figura en su relación con la religión ver las obras de Madonna Gauding (2009) y Teodoro Úzquiza Ruiz (2012).



En su primera etapa celebra la intensidad de las emociones pero simultáneamente «se burla del exceso de sentimientos». Un juego constante entre placer y pena tienen lugar, en su *Namouna* (1831) se inclina hacia un tono sardónico, pero al dar cuenta de las contradicciones de su personaje, dice que su héroe no es un «descorazonado libertino sino un idealista que se pierde a sí mismo en vanas y desesperadas aventuras buscando un inalcanzable ideal en un mundo constantemente insatisfactorio» (Hamilton, 2016: 137). El énfasis puesto en el abismo que existe entre el deseo y la realidad incrementa con el tiempo y en *Rolla* 1833 ya encontramos, según algunos críticos, una obra agónica y seria donde un libertino melancólico —descrito por el narrador como el hijo de un siglo corrupto— se pasa tres años dilapidando su fortuna en una vida decadente para suicidarse cuando al final el dinero se le acaba (Hamilton, 2016: 138). Según Edward Dowden (1897), en cambio, *Rolla* marca el final de su estilo temprano y la influencia de Byron, por la cual, en parte, encarnó la figura de niño terrible y se volvió un dandi de boulevard «hasta que llegó el momento de la verdadera duda y transición» (p. 384).

Para finales de 1833 Musset se fue con la escritora George Sand a Italia, las horas de ilusión fueron seguidas por meses de desesperación. Conoció el sufrimiento, no solo con la imaginación sino a través de la experiencia y «Luego de un tiempo, la calma gradualmente volvió y de la experiencia resultó un Musset sincero y genial» (Dowden, 1897: 385). Ya no es aquel frívolo desesperado ni un elegante corrupto. Según Dowden, *Les Nuits* (1835) es una obra profunda inspirada en la alegría y el dolor de Italia, *La Nuit de mai* que hace parte de este trabajo es la obra por la que mejor conocido es Musset y es de aquí de donde toma James la frase en donde aparece la figura del pelicano. Encontramos aquí un diálogo entre el poeta y la musa, la musa le indica al poeta que cualquier mal que habite en su corazón, cualquier dolor, debe crecer dado que los cantos desesperados son los mejores y que mucha de la inmortal poesía son grandes sollozos, y agrega:

Cuando el pelicano, fatigado por un largo viaje,
en la niebla de la noche retorna a sus cañas,
sus crías hambrientas lo buscan por la costa al verlo,
desde lejos, abatiéndose sobre las aguas.
Así, creyendo ya asir y compartir la presa,



corren en pos de su padre con gritos de alegría
sacudiendo sus picos sobre sus enormes bocios.
Él, ganando a lentos pasos una roca elevada,
resguarda a sus crías con una de sus alas,
melancólico pescador, y echa una mirada a los cielos.
La sangre mana abundantemente de su pecho abierto;
en vano ha registrado la profundidad del mar:
el océano estaba vacío, y la playa, desierta;
por todo alimento les ofrece su corazón.
Sombrío y silencioso, tendido sobre la piedra,
dividiendo entre sus hijos sus vísceras paternas,
en su amor sublime él arrulla su dolor,
y, contemplando el extenuarse de su pecho sangrante,
sobre su festín de muerte vacila y se desploma,
ebrio de voluptuosidad, de ternura y de horror.
Pero a veces, en medio del divino sacrificio,
fatigado de agonizar en un tan largo suplicio,
teme demasiado que sus hijos no lo dejen vivo;
entonces se eleva, abre sus alas al viento,
y, afligiendo con un grito salvaje su débil corazón,
lanza en medio de la noche un tan fúnebre adiós
que las aves del mar abandonan la costa
y el viajero rezagado en la playa, sintiendo
pasar la muerte, encomienda su alma a Dios.
Poeta, es así como hacen los grandes de la pluma:
ellos permiten que gocen quienes viven un tiempo,
mas *los banquetes humanos que sirven en sus festines
casi siempre a los de los pelícanos recuerdan.*
Cuando hablan de esperanzas frustradas,
de tristeza y de olvido, de desdicha y de amor,
no se trata de un concierto para ensanchar el corazón;
sus declamaciones tal como las espadas son:
trazan en el aire un círculo deslumbrante,
pero siempre puede verse allí pender una gota desangre”.
(Musset, 2016: s/n)

Como se ve, la idea clave se encuentra en que el poeta debe sacrificarse por su arte como lo hace el pelicano por sus crías.

Conclusión

¿Qué podemos aventurar a modo de conclusión? El orden moral del mundo se está decidiendo cada vez en la sociedad y el desafío es la construcción de un orden cada vez más complejo e inclusivo de

las demandas del mayor número. Encontramos aquí una fuerte defensa liberal del derecho de las mayorías tal como al principio lo enunciarnos, pero para la construcción de ese orden encontramos la necesidad de esforzarnos por lo mejor y, aunque el orden debe incluir las demandas de la mayoría, no quiere decir eso que vayamos a encontrar en la mayoría la actitud excepcional y el elemento de tensión que requiere tal esfuerzo. En su artículo *The importance of the individuals* (1880) que hace parte de *The will to believe* declara expresamente que él participa del «culto a los héroes» (James, 1979: 295).

El esfuerzo, la intensidad y el vigor definen la personalidad de James. “En tales momentos hay una voz interna que dice: «¡Este soy realmente yo!» pero esta actitud enérgica, heroica y sacrificial tiene una dimensión general e histórica, como ya vimos, en la crítica heroica de las sociedad de masas. En el texto que estamos tratando tiene esta tradición una dimensión bien específica: «La fe religiosa libera toda clase de energías y de resistencias, de arrebatos y de aptitudes para sobrellevar los males de la vida para aquellos que la poseen» (James, 2009: 252). Los ideales heroicos funcionan de manera análoga. Esto mismo puesto en términos positivos es el «esfuerzo sin descanso» con «temor y temblor» para la construcción de todo el bien que podamos, el sacrificio encuentra su lógica en la construcción de lo mejor.

El héroe crítico de la sociedad de masas tiene algo de héroe romántico en cuanto que es un sujeto excepcional, no es casualidad que el romántico niño genial Musset quepa tan bien aquí dando cuenta líricamente de la actitud excepcional del pelicano. Simbólica o conceptualmente nos encontramos en la «perspectiva caracterizada por los grandes relieves» donde los «ideales nos reclaman de un modo penetrante, “devastador” y “trágicamente urgente”» (Musset, 2016).

Sin embargo, en James esta perspectiva no queda disparada en un movimiento de fuga y aislamiento sino que entra en diálogo con la posibilidad de construir una comunidad mejor. Con lo cual la línea del argumento es clara: los ideales superiores que quedan simbolizados en la figura sacrificial del pelicano ya sean marciales o religiosos constituyen un tipo de subjetividad auténtica y un tanto excepcional donde se abren las puertas de las energías que



pueden combatir el mal y provocar el bien y esto tiene o puede tener una función social. El sacrificio es necesario ya sea para poner la bota en el cuello del demonio o para construir un orden más inclusivo.

Referencias bibliográficas

- Borges, Jorge Luis (1999). *Introducción a la Literatura Inglesa*. Madrid: Alianza.
- Colella, E. Paul (2016). «The Geography of Strenuousness: “America” in William James’ Narrative of Moral Energy». *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 52, N° 1 (invierno): pp. 93-113.
- Cotkin, George (2005). *Existential America*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Croce Paul Jerome (1995). *Science and religion in the era of William James: Eclipse of certainty, 1820-1880*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Dooley, Patrick K. (2001). «“The Strenuous Mood”: William James’ “Energies in Men” and Jack London’s “The Sea-Wolf”». *American Literary Realism* 34, N° 1: pp. 18-28.
- Dowden, Edward (1897). *A History of French Literature*. Nueva York, NY: D. Appleton and Co.
- Fletcher, Robert Huntington (1916). *A History of English Literature*. Boston, MA: The Gorham Press.
- Gauding, Madonna (2009). *The Signs and Symbols Bible: The Definitive Guide to Mysterious Markings*. Nueva York, NY: Sterling Publishing Company.
- Hamilton, Paul (2016) *The Oxford Handbook of European Romanticism*. Oxford: Oxford University Press.
- James, William (1897). *The Will To Believe and Other Essays*. Londres: Longman, Greens and Co.



- James, William (1907). «The Absolute and the Strenuous Life». *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods* 4: pp. 546-548.
- James, William (1914). *The Energies of Men*. Nueva York, NY: Moffat, Yard and Company.
- James, William (1920). *The Letters of William James*. Boston, MA: The Atlantic Monthly Press Boston.
- James, William (1927). «Reason and Faith». *The Journal of Philosophy* 24, N° 8: pp. 197-201.
- James William (1979). *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (The Works of William James). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- James, William (1985 [1902]). *The Varieties of Religious Experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- James, William (1999). *The Correspondence of William James. Vol. 3: 1890-1894*, editado por Ignas K. Skrupskelis y Elizabeth M. Berkeley. Charlottesville, VA: University of Virginia Press.
- James, William (2009). *La voluntad de creer*. Barcelona: Marbot.
- Kipling, Rudyard (1891). *The Light That Failed*. Londres: Macmillan and Co.
- Lee, John (2007)., *Oxford Bibliographies*. Accesible en: <<http://www.oxfordbibliographies.com/>>[Consultado el 30 de septiembre de 2017].
- Melloni, Javier (2001). *La mistagogía de los ejercicios*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Musset, Alfred de (2016). *Las noches*, traducción de E. Ehrendost. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Alastor.
- Perry, Ralph Barton (1967). *The Thought and Character of William James*. Cambridge, MA: Harvard University Press.



Shusterman, Richard (2012). «Thought in the Strenuous Mood: Pragmatism as a Philosophy of Feeling». *New Literary History* 43, N° 3 (verano): pp. 433-454.

Speziale, Marcia Jean (1980-1981). «Oliver Wendell Holmes, Jr., William James, Theodore Roosevelt, and the strenuous Life». *Connecticut Law Review* 13: pp. 663-706.

Tocqueville, Alexis de (2002 [1835]). *La democracia en América* (2 tomos), traducido por Dolores Sánchez de Aleu. Madrid: Alianza Editorial.

Úzquiza Ruiz, Teodoro (2012). *Símbolos en el arte cristiano: Breve diccionario ilustrado*. Burgos: Sembrar.

